

# **Los golpes parlamentarios del Siglo XXI en América Latina. Un análisis comparado entre Brasil y Paraguay.**

Guadalupe Passadore Tommasi.

Cita:

Guadalupe Passadore Tommasi (2019). *Los golpes parlamentarios del Siglo XXI en América Latina. Un análisis comparado entre Brasil y Paraguay. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/351>

# Los golpes Parlamentarios del Siglo XXI en América Latina.

Un análisis comparado entre Brasil y Paraguay.

*Por Guadalupe Passadore Tommasi\**

Eje 4: “Poder, conflicto y cambio social”

Mesa 61: “De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina (c.1998-2019)”

Estudiante de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

DNI: 38.613.977

Mail: [guadalupe.passadore@gmail.com](mailto:guadalupe.passadore@gmail.com)

## *Resumen*

A partir de los golpes en Paraguay (2012) y Brasil (2016), el objetivo de este trabajo es analizar los procesos de destitución, haciendo énfasis en los actores y los partidos políticos. La hipótesis que guía este artículo es que los golpes parlamentarios buscan ponerle fin a un proceso de ampliación democrática y de transformación social producto de la crisis de representación surgida a finales del Siglo XX. Este trabajo se enmarca en la perspectiva de la sociología histórica y el método comparativo. A través de una mirada de larga duración que permita analizar los desarrollos históricos y una comparación que visualice las diferencias y similitudes que presentan dichos desarrollos enlazados en una misma región. Con el fin de problematizar sobre las limitaciones externas e internas que tuvieron los gobiernos posneoliberales para enfrentar los procesos destituyentes y las consecuencias de los mismos.

**Palabras clave:** Golpes parlamentarios, siglo XXI, Brasil, Paraguay, América Latina

## **1- Introducción:**

El siglo XXI no solo fue un cambio de milenio, en América Latina, la llegada del 2000 trajo consigo la crisis de la hegemonía neoliberal y de representación política, lo que generó que nuevos actores comiencen a ocupar espacios protagónicos en la escena política. El neoliberalismo durante los años '90 en su inminente en hegemonía “no

consiguió crear las bases sociales necesarias para su reproducción y legitimación” (Sader, 2009:56) debido a que la preponderancia por el beneficio económico del capital financiero no produce empleo ni distribuye ingresos. Sin embargo, las conquistas más importantes del neoliberalismo ocurrieron en el plano social e ideológico, a través de procesos de fragmentación y atomización. De este modo, no se plantea ni que el neoliberalismo fue completamente derrocado, ni que estos nuevos gobiernos y modos de representación se hayan dado de igual forma en todos los países de la región. Particularmente en Brasil, el Partido dos Trabalhadores (PT) asume por primera vez en la historia en el año 2002, luego de haber perdido varias veces las elecciones anteriormente. En Paraguay, por primera vez, luego de la larga de dictadura Stroessner, el partido colorado pierde su histórica hegemonía y asume en 2008 la presidencia Fernando Lugo, un obispo *outsider* de la política.

Se eligen a Brasil y Paraguay como objetos de estudio de este nuevo fenómeno político denominado *golpe parlamentario* porque ambos presentan puntos de encuentros en el proceso de destitución: en los modos en que los partidos tradicionales funcionaron, las limitaciones de construcción política que tuvieron los nuevos gobiernos, entre otros factores que iré desarrollando en el análisis.

La hipótesis que guía esta ponencia es la trabajada por Catch (2006) para el contexto de la guerra fría. En la región latinoamericana, los procesos dictatoriales y de doctrina de seguridad nacional vinieron a disciplinar a una generación profundamente comprometida en la transformación política, económica y social. En consonancia, los nuevos golpes parlamentarios buscan ponerle fin a un proceso de ampliación democrática y de transformación social producto de las crisis de representación surgida a finales del Siglo XX. Es necesario, entonces, instalar este debate desde la base de pensar América Latina en una perspectiva de larga duración, ya que “permite visualizar como el conflicto social y la violencia cobraron gravitación en momentos de ruptura, crisis o agotamiento del orden social y político, pero también cuando se amenaza por mínimo que ello sea, el statu quo” (Necersian y Soler, 2012: 52) y discutir, tal como plantea Lorena Soler (2015), si el quiebre de la voluntad popular y la soberanía política fueran más “blandos” porque ya no son tan evidentes y necesarias las armas de los militares, ni la violencia física directa, como metodología principal de los sectores dominantes para mantenerse.

## **2- Nuevos líderes y partidos protagonizan la escena política.**

La crisis de representación que afectó a la mayor parte de la región a finales de siglo XXI, trajo consigo la emergencia de gobiernos posneoliberales, muchos son los debates que se dan en torno a estos nuevos gobiernos. Varios autores hablan de gobiernos simplemente reformistas que producen correcciones y reformas de las problemáticas heredadas del neoliberalismo (Quiroga, 2010; Svampa, 2017; Katz 2014), basando su discurso en la poca transformación que hubo en la matriz económica y en la reprimarización de la economía basada en el boom de la commodities y el extractivismo, la poca disminución de la desigualdad y la construcción de gobiernos centralistas con contradicciones en el ejercicio de la democracia.

Sin embargo, hay otras perspectivas teóricas que sostienen que estos gobiernos produjeron en la región un cambio de época y de rumbo. Más allá de los matices, países como Venezuela, Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Brasil y Paraguay “avanzaron en transformaciones contrastantes con la realidad de exclusión social y extrema pobreza de la décadas previas de neoliberalismo rampante” (Acosta, Giordano y Soler; 2016: 1); se sostiene en este análisis la idea de que estas experiencias cuestionaron los pilares del orden neoliberal y batallaron una contra – hegemonía a las elites económicas y políticas. En este contexto, surgen dos de los gobiernos que se indagarán a continuación.

El gobierno de Lugo, como señala Lorena Soler (2011), fue novedoso por varios motivos, pero el más significativo es que un obispo, un *outsider* de la política, llega a la presidencia en 2008 para poner fin a la larga hegemonía colorada<sup>1</sup>, ajeno a las fuerzas armadas; y con el apoyo de los movimientos sociales, campesinos y partidos de izquierda. Es cierto, el triunfo de Lugo estuvo acompañado por la alianza con otro partido tradicional del Paraguay como es el Partido Liberal, quien habilitó la estructura partidaria nacional y tuvo en la vicepresidencia a Federico Franco<sup>2</sup>. Sin embargo, la principal fuente de legitimidad fue ante todo ser un posible presidente sin vinculaciones con la política tradicional “el crecimiento de Lugo fue vertiginoso: en 2005 renunció a su puesto eclesiástico, en diciembre de 2006 anunció que se postularía como presidente y en 2007 aceptó que el Partido Liberal lo acompañara” (Soler, 2012: 158).

Con una participación de más del 65% del electorado, Fernando Lugo asume la presidencia con más del 40% de los votos<sup>3</sup>, llevándole 10 puntos de ventaja a la candidata

---

<sup>1</sup>Por lo menos formalmente.

<sup>2</sup>Quien posterior al golpe ocupa el cargo de presidente de forma provisional.

<sup>3</sup>Fuente: Oblat (<http://www.oblat.am/#/election/55e2108c581d58bb28946da4>)

del Partido Colorado. El *luguismo*, por su poco tiempo en el ejercicio del poder (no superó los 3 años de gestión) y por el modo en el que dialogaba con las clases populares “no ‘creaba’ al pueblo, no lo ‘organizaba’ en torno a un antagonismo radical y divisorio, sino que solo lo reconocía como fuente de poder electoral” (Soler, 2012: 160), no fue un gobierno que se puede terminar de anclar como una irrupción populista desde la perspectiva de Laclau (2006)<sup>4</sup>. No dejó de ser el resultado de un sistema político y de acumulación económica que ya se encontraba en crisis “los cambios generales por los que atraviesa la representación política clásica en los contextos de globalización, involucraron con fuerza a los partidos políticos y al orden político paraguayo, proceso mayormente visible a partir de la coyuntura específica de 1999” (Soler, 2012: 153). Asimismo, no se puede entender el caso paraguayo sin tener en cuenta el antecedente de la dictadura de Stroessner, que duró 35 años, fue un régimen *partido-Estado* ya que generó un control absoluto del Partido Colorado sobre el aparato del Estado que sirvió para hacer dificultosa la distinción entre ambos (Abente Braun, 1996). Esta herencia del Partido Colorado explica gran parte de la fuerza política actual, sumando que los partidos tradicionales (el Partido Liberal y el Partido Colorado) en Paraguay, históricamente, mantuvieron una fuerte resistencia para sostener el bipartidismo.

En Brasil, la llegada al poder del *Partido dos Trabalhadores* (PT) fue más paulatina y se mantuvo durante tres periodos presidenciales completos y un periodo que no llegó a durar dos años (los primeros dos mandatos fueron presididos por Lula Da Silva y los últimos por Dilma Rousseff). A pesar de que el PT ganó elecciones cuatro veces consecutivas, siempre fue a través de balotaje, con el desgaste del tiempo y la exigencia de generar coaliciones para sostener la gobernabilidad<sup>5</sup> necesitó de aliados para consolidarse, así fue como a partir de 2010 sumó al histórico partido PMDB<sup>6</sup>, aunque ya desde el primer gobierno de Lula habían comenzado el dialogo entre ambos partidos.

El primer triunfo del PT en 2002 obtuvo en primera vuelta más del 46% y el 62% en el balotaje frente al PSDB<sup>7</sup>, que junto al PMDB obtuvo apenas el 23% en primera vuelta y casi el 40% en la segunda, presentando más de 20 puntos porcentuales por abajo del PT. En la segunda candidatura, la polarización del balotaje le sirvió a Lula para

---

<sup>4</sup>“El populismo emerge asociando (...) la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular” (Laclau, 2006:3)

<sup>5</sup>La amenaza del *impeachment* siempre estuvo presente en los gobiernos del PT, sobre todo el de Dilma.

<sup>6</sup>Partido de Movimento Democrático Brasileiro

<sup>7</sup>Partido da Social Democracia Brasileira

umentar un 20% de votos y alejar a sus rivales. Sin embargo, a partir del 2010, una vez surgida la alianza con el PMDB, sumado a los ocho años de gestión, el PT comienza a sufrir un cierto desgaste que se ve reflejado en el proceso electoral, donde la polarización del balotaje comienza a volverse en contra sacando un 56% y apenas un 51% en 2014<sup>8</sup>. No obstante, no se puede deducir solamente por desgaste, parte de la particularidad de los gobiernos posneoliberales cae en la importancia de los liderazgos, y Lula constituía con más fuerza una retórica y adhesión popular que Dilma.

Al igual que Lugo, la llegada del PT y su consolidación en Brasil también es parte de la crisis global de representación política, y de la emergencia de nuevas representaciones, no es casual que a Lugo lo hayan denominado *el cura de los pobres* (Soler, 2012) y el PT haya devenido de un partido de obreros calificados y clases medias progresistas localizadas en las urbes hacia un partido de los pobres o de quienes salieron de la pobreza (Tible, 2013). En ambos países había una masa subalterna que buscaba ser representada, que buscaba ocupar espacios de participación, las cuales las elites tradicionales políticas no tenían modo de acercarse, ni a través del clientelismo paraguayo, ni del coronelismo brasilero (Ansaldi y Giordano, 2012). El liderazgo de Lugo surgió en la representación de la lucha política que venían comandando los campesinos, así como el de Lula surgió desde las bases sindicales liderando importantes huelgas en Brasil.

### **3- Los bloques de poder y actores legislativos.**

Para analizar estos nuevos golpes parlamentarios, es necesario caracterizar los actores que fueron claves en el proceso de destitución. Tanto los gobiernos de Dilma, como el gobierno de Lugo, contaron con la alianza de dos partidos tradicionales, en el caso brasilero el PMDB, y en el caso paraguayo el Partido Liberal.

El PMDB es uno de los partidos más antiguos de Brasil “se trata de una formación que, como tal, es consecuencia de la Ley de Partidos Política de 1979 (...); mediante esa ley los militares dispusieron una reapertura de los registros partidarios con la condición de que no podían figurar las siglas previas al golpe” (Salas Oroño, 2016:4). Originariamente, el PMDB aglutinó diversos liderazgos, con orientaciones ideológicas y trayectorias políticas variadas, con el paso del tiempo dejó de ser un partido un partido

---

<sup>8</sup>Fuente: Oblat (<http://www.oblat.am/#/country/559d788cd54792806647622a>)

competitivo para la presidencia. El PT, como se mencionó previamente, en el primer mandato de Lula comienza a establecer contactos y vínculos con el PMDB con el fin de sumar votos en el parlamento (ya que nunca contó con una mayoría importante), pero la formalidad de la unión se dio en 2010. El PMDB siempre fue un partido que oscilaba en abandonar la coalición y la relación con el oficialismo era de permanente negociación. En otras palabras, nunca fue un partido oficialista, sino más bien un aliado coyuntural; su ingreso produjo cierta ‘descaracterización ideológica’ (Salas Oroño, 2016). Debido a los fuertes escándalos de corrupción comenzó un proceso de depuraciones de ciertos funcionarios cercanos al PMDB, estos avances generaron una fuerte antipatía del PMDB hacia a la Presidenta Rousseff.

En Paraguay, el Partido Liberal por primera vez llega al mando del ejecutivo ocupando la vicepresidencia, después de décadas de hegemonía del Partido Colorado. A medida que fue avanzando el gobierno, el Partido Liberal comienza a mostrarse escéptico a las propuestas políticas impulsadas por Fernando Lugo (Kersffeld, 2013). La falta de escaneos en el parlamento debilitó la intencionalidad de impulsar políticas distributivas, sobre todo la reforma agraria, por la cual el presidente había obtenido su legitimidad de origen en el ascenso a poder – Lugo comienza a representar en manifestaciones a ciertos sectores campesinos que exigían la devolución de tierras arrebatadas en la dictadura de Stroessner. Así es como el Partido Liberal forma una especie de pacto o complicidad con el Partido Colorado para destituir al presidente electo, y alejarse de la coalición con los sectores progresistas (Escobar, 2012).

En consecuencia, tanto Brasil como Paraguay, fueron dos gobiernos de coaliciones con aliados pertenecientes a las elites y a las tradiciones partidarias que, con el paso del tiempo, se fueron desvinculando y fueron propiciando desde adentro las condiciones para la ejecución de los golpes parlamentarios. Sin embargo, ¿era posible para ambos gobiernos poder ocupar el poder ejecutivo sin alianzas? El sistema parlamentario de ambos países impide la ejecución de políticas sin coalicionar con otros sectores para obtener la representatividad legislativa, desde el punto de vista estratégico no se puede estimar cuan acertadas o no fueron esas alianzas, a pesar de sus desenlaces. Quizás el caso brasilero permite un poco más sacar una conjetura negativa, pero después de 8 años de gestión, no sabemos cuál hubiese sido la posibilidad de gobernar los siguientes 6 años sin tener de aliados al PMDB.

Otro actor legislativo importante para la consolidación de los bloques de poder político, fueron los partidos opositores, con mayor protagonismo en el caso Paraguay. Tanto el PFL aliado con los partidos pequeños (en Brasil) – uno de los cuales pertenecía el actual presidente de Brasil Jair Bolsonaro- como el Partido Colorado (en Paraguay), fueron participes activos de la destitución parlamentaria de los presidentes.

#### **4- Proceso de destitución, las limitaciones internas y externas para enfrentar el golpe.**

Los procesos de destitución tienen varios puntos en común, por un lado, la alianza de los partidos tradicionales en la ejecución tanto del juicio político como del *impeachment*, el vacío legal en el que se sostuvieron. Negretto (2016) señala la flexibilidad de las constituciones tanto de Paraguay como de Brasil. Por ejemplo en el primero se autoriza a enjuiciar al presidente por “el mal desempeño en sus funciones”, esta fue la causa principal por la cual se destituye a Lugo, responsabilizándolo de la masacre de la Masacre de Curuguaty. La misma flexibilidad se encuentra en el caso de Brasil donde si bien se habla de “delitos” de responsabilidad, se refieren a transgresiones políticas dictadas en una ley de 1950, conductas que se encuentran vagamente definidas, al igual que la responsabilidad que se le adjudica al ex presidente paraguayo para destituirlo del cargo.

La masacre de Curuguaty sucedió el 22 de junio de junio 2012, donde ocurrieron 17 muertes, fue un suceso extraño por varias razones: el primero que es ya se conspiraban entre el Partido Colorado y el Partido Liberal la búsqueda de la destitución, el segundo porque ocurrió con uno de los sectores que mayor apoyo social le brindaba al presidente; y por último, porque se produjo en tierras que debían formar parte de la reforma agraria dictaminada a favor de los campesinos en la década de 1960 pero que terminaron siendo cedidas a terratenientes del partido Colorado (Torre, 2015). El *impeachment* a Dilma “no tuvo ni una investigación judicial previa, ni una investigación parlamentaria de oficio; ni siquiera las cuentas fiscales del ejercicio en cuestión – 2015- habían sido analizadas por la institución competente” (Salas Oroño, 2016: 2) a diferencia del antecedente de Collor de Mello en 1992 donde sí se llevaron adelante todos los requisitos.

Lo novedoso de estos golpes parlamentarios es que se llevan a cabo a través de funcionarios del mismo Estado, elegidos democráticamente, y haciendo uso de mecanismos constitucionales para cubrir las irrupciones al poder con un manto de

legalidad (Soler, 2015). Sin embargo, estos gobiernos, a diferencia de los intentos de golpes contemporáneos ocurridos en Ecuador, Bolivia y Venezuela, presentan la limitación de no contar con una fuerte movilización popular que pueda contrarrestar la irrupción democrática. En el caso de Paraguay, la masacre de Curuguaty alejó el apoyo de la principal base social; en Brasil, una de las fuertes críticas que se realiza al PT es que en vez de plantar el debate y diferencias a partir de la polarización de asuntos claves, siempre mantuvo un fuerte consenso pragmático (Echegaray, 2006).

El rol de la UNASUR y del MERCOSUR tampoco pudo contrarrestar en el caso paraguayo, a pocos años del intento de golpe en Ecuador y Bolivia, donde además de la movilización, la unión regional fue un contrapeso importante en los intentos destituyentes, en la situación paraguaya mostró varias limitaciones, Brasil paradójicamente se mostró más cauto que los demás países a la hora de condenar el Golpe en Paraguay “responde a los diferentes intereses comerciales y económicos que posee (...) Comparte con Paraguay la represa de Itaipú y una amplia frontera sojera” (Soler, 2015:84). El papel de la UNASUR ante los conflictos internacionales fue mucho más útil desde el punto de vista de la contención de los derechos colaterales, más que en poder desarrollar medidas de precaución, siguiendo el análisis de Kessfled (2013) las crisis que han estallado han sido atendidas de muy distintos modos. En el caso de Brasil ya se muestra otro mapa regional, a pesar de que mandatarios como Evo, Correa y Maduro repudiaron el *impeachment*; los gobiernos posneolibares perdieron a un aliado fundamental en la región, como es la Argentina, en donde la derecha en el año 2015 ganó las elecciones. El presidente Mauricio Macri fue uno de los primeros países en saludar al gobierno de Michel Temer (ex vicepresidente de Dilma) una vez concluida la destitución de la mandataria Brasileña.

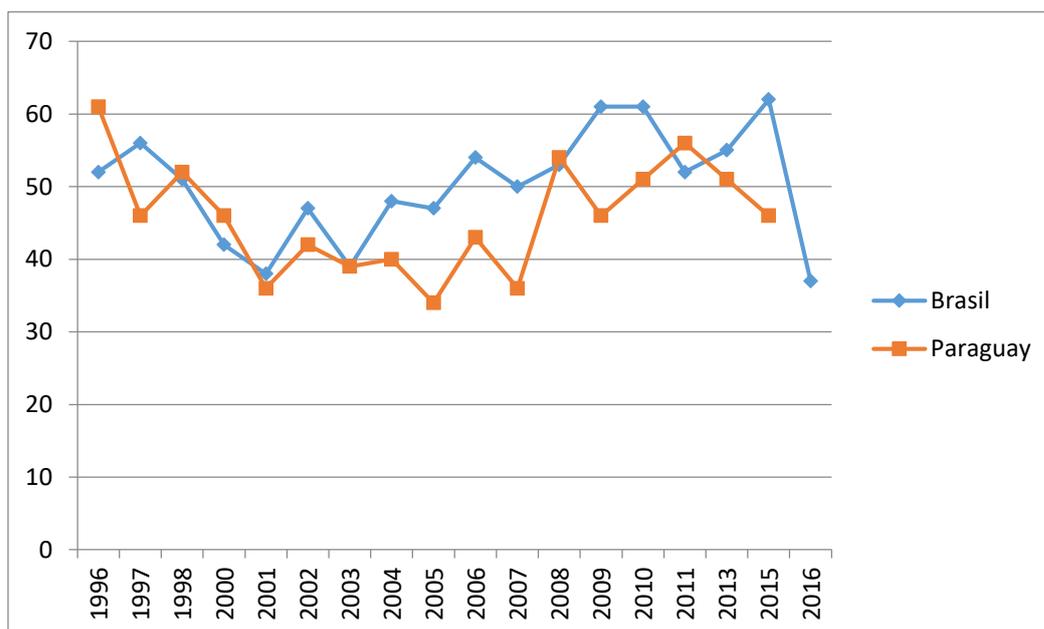
## **5- Conclusión: ¿Qué es lo que realmente vinieron a derrocar los nuevos golpes parlamentarios?**

Como se señaló en la introducción, la hipótesis que guió el trabajo es que estas nuevas modalidades de golpes vinieron a restituir una elite política que había sido derrotada en el plano electoral; y en consecuencia, a la hegemonía neoliberal preponderante en los años 90. Además generaron un descreimiento en la democracia acompañado de un clima de desmoralización social. En el Cuadro 1 podemos analizar cómo la población paraguaya con la llegada de Fernando Lugo en 2008 incrementa

fuertemente una percepción positiva de democracia como mejor forma de gobierno, y como a partir de 2013 (año posterior al juicio político) se produce una caída significativa de 10 puntos porcentuales.

Del mismo cuadro comparado podemos deducir, como a partir del 2002 en Brasil se incrementa, con vaivenes, la percepción positiva de democracia como mejor forma de gobierno (sus picos más altos fueron en 2009 y 2010). A partir del 2016, año del *impeachment* a Dilma, se produce una caída significativa de 30 puntos porcentuales.

Cuadro1: Porcentaje de personas que creen que la democracia es la mejor forma de gobierno.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la CEPAL

Aunque este tipo de fuente no sea la más adecuada metodológicamente para comprender estos fenómenos porque pierden de vista la multicausalidad de los mismos. Parece interesante abrir el debate en el campo académico con respecto a estos procesos de destitución.

Como se afirma al principio, se entiende a los gobiernos de Lugo así como los del PT, como un momento histórico a principios del siglo XXI de impugnación neoliberal y búsqueda de amplitud y participación democrática. Es por ello, que la intención de este trabajo fue analizar estos fenómenos recientes en un nuevo contexto geopolítico, donde las derechas se revisten (Ansaldi, 2017) y donde se produce una nueva reestructuración

en el mapa mundial con la llegada de Donald Trump en Estados Unidos, y de Jair M. Bolsonaro en Brasil.

Asimismo, dimensionar del litigio histórico de la democracia en América latina, ese barco a la deriva que nombra Ansaldi (2007). Estas elites que pocas veces ceden espacios legítimos para nuevas expresiones políticas populares como las emergidas a principios del Siglo XXI, y problematizar la debilidad con la que se encuentran los países que aún mantienen gobiernos posneoliberales como Bolivia y el complejo caso de Venezuela. Más allá de los matices, y que si bien ni el proyecto de gobierno del PT fue tan radicalizado como el proyecto de Bolivia y Venezuela en las transformaciones del Estado, y mucho menos el de Lugo. Lo que no se le perdonó ni a Dilma Rousseff ni a Fernando Lugo fue que emergieron y representaron a importantes movimientos sociales que buscaban ampliar las bases democráticas y disminuir los enormes niveles de desigualdad.

*\* Esta monografía, adaptada a ponencia y con varias actualizaciones, fue realizada a partir de la cursada de la materia “Procesos de cambio social en América Latina en el siglo XXI: la ciencias sociales frente a los nuevos desafíos” a cargo de Lorena Soler en el segundo cuatrimestre del año 2017.*

## **6- Bibliografía:**

- Abente Braun, Diego (1996): “Un sistema de partidos en transición. El caso de Paraguay”. En *Revista Paraguaya de Sociología*, n° 96: 39-62.
- Acosta, Yamandú; Giordano, Verónica y Soler, Lorena (2016): “América Latina: Nuestra”. En *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, n°36: CLACSO. Recuperado el 02/02/2017 en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160805024237/Cuaderno-PCL-N36.pdf>
- Ansaldi, W. (2007). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012): *La construcción del orden en América Latina*. Tomo I y II. Buenos Aires: Ariel.

- Ansaldi, Waldo (2017): "Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas", Revista Theomai, N° 35, primer semestre.
- Echegaray, Fabián (2006): "Elecciones en Brasil: hacia un sistema político moderno y secularizado". En Nueva Sociedad, n° 206. Buenos Aires: 27-34.
- Escobar, Ticio (2012): "Los golpes". En Carbone, Rocco y Soler, Lorena (editores): *Franquismo en Paraguay*. 8vo Loco ediciones: 85-95. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://www.el8voloco.com.ar/libros/el-8vo-loco-ediciones-franquismo-paraguay.html>.
- Katz, Claudio (2014): "Economía, clases y gobiernos en América Latina" en Revistas de estudios y pesquisa sobre América Latina, Vol. 8 n° 2. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/12613>
- Kersffeld, Daniel (2013): "El papel de la UNASUR ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso". En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, n° 218: 193-208. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/43043>
- Laclau, Ernesto (2006): "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En Nueva Sociedad, n° 205: 56-61. Recuperado el 02/12/2017 de: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3381\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3381_1.pdf)
- Nercesian, Inés y Soler, Lorena (2012): "Reflexiones sobre la violencia política en América Latina. Una mirada de larga duración". En Revistas de Ciencias Sociales, Dossier la Patria Grande. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires: 47-52. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://www.sociales.uba.ar/?p=17366>
- Quiroga, Hugo (2010): "¿De qué hablamos cuando hablamos de izquierda hoy?". En Temas y Debates, Revista universitaria en Ciencias Sociales n° 20. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales: Universidad Nacional de Rosario: 21-34. Recuperado el 02/12/2017 de <http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/issue/view/3>

- Sader, Emir (2009): *El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo XXI editores- CLACSO: 11-78. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://latinoamerica.sociales.uba.ar/files/2014/06/22-Sader-Emir-El-nuevo-topo.pdf>
- Salas Oroño, Amílcar (2016): “Golpe en Brasil. Un golpe a la democracia brasileña”, en Revista Bordes. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://revistabordes.com.ar/un-golpe-a-la-democracia-brasilena/>
- Soler, Lorena (2011): “Cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo”. En Nueva Sociedad, n° 231: 28-44.
- Soler, Lorena (2012): *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Buenos Aires: Imago Mundi: 38-172.
- Soler, Lorena (2015): “Golpes de Estado en el siglo XXI. Un ejercicio comparado, Haití (2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012)”. En Cuadernos Prolam/USP 14 (26). Recuperado el 02/12/2017 en <https://uba.academia.edu/LorenaSoler>
- Svampa, Maristella (2017): “Cuatro claves para leer América Latina”, en Nueva Sociedad, n° 268. Recuperado el 01/12/2017 de: [http://nuso.org/media/articles/downloads/2.TC\\_Svampa\\_268.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Svampa_268.pdf)
- Tcach, Cesar (2006): “Entre la lógica del partisano y el imperio del Golem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil y Uruguay” en *Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario
- Tible, Jean (2013): “¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social” En Nueva Sociedad n° 243.

## 7- Fuentes e insumos periodísticos:

- Comisión económica para América Latina y El Caribe (CEPAL)
- Negretto, Gabriel L. (2016): “Destitución: ¿castigo penal o político?”. En La Nación. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://www.lanacion.com.ar/1938137-destitucion-castigo-penal-o-politico>
- Observatorio electoral de América Latina (OBLAT)

- Torre, Gustavo (2015): “Paraguay: la masacre de Curuguaty y la injusticia perpetua”. En Coyunturas Sociales. Recuperado el 02/12/2017 de: <http://coyuntura.sociales.uba.ar/paraguay-la-masacre-de-curuguaty-y-la-injusticia-perpetua/>